

## La importancia del gascón en los estudios de los idiomas hispánicos

Es conocida la importancia del método comparativo en el estudio científico de los orígenes de una lengua. Muchísimo provecho se ha sacado del portugués para ilustrar el desarrollo del castellano en las épocas preliterarias, dado su carácter más arcaizante y su posición más apartada. También el catalán ha suministrado preciosos elementos para los problemas cronológicos y geográficos del español.

Es extraño que hasta los últimos tiempos no siempre se haya dado la misma importancia a la tercera frontera lingüística, a saber, a los idiomas que se hablan al otro lado de los Pirineos. Parece que la opinión general no admitía tales posibilidades, considerando que aquellos idiomas forman parte de un grupo lingüístico muy diferente.

En mi libro *Le gascon: études de philologie pyrénéenne*, publicado en Alemania en el año 1935, he intentado demostrar que el gascón, lejos de seguir una evolución independiente, muestra muchísimos fenómenos que revelan una profunda conformidad con las lenguas iberorrománicas. Resulta de mis estudios comparativos que el idioma romance hablado a ambos lados del Pirineo por largo tiempo ha seguido las mismas tendencias en un desarrollo cuya unidad es sorprendente.

Es mi intención presentar hoy a los congresistas, en un rápido panorama, algunas de estas coincidencias, limitándome a los fenómenos que más puedan interesar a mis colegas hispánicos.

Uno de los caracteres más típicos en la evolución del romance castellano es el cambio de la *f* inicial en *h*: *hilo*, *hembra*, *huso*. Es

gran mérito de Menéndez Pidal haber demostrado que la sustitución de la *f* por la *h* en sus principios estuvo limitada a la región cantábrica, la parte de España más tardíamente romanizada, y que allí tiene que considerarse como un rasgo de fonética prelatina<sup>1</sup>. En Francia sólo la parte de acá del Garona, a saber, la antigua Aquitania, conoce el mismo fenómeno: *hèt* 'hecho', *haba*, *haría* 'harina', *hín* 'hilo', *hourca* 'horca'. No puede ser una pura casualidad, como ya ha observado Menéndez Pidal (*Orígenes*, p. 519), que esta pronunciación haya nacido en dos regiones limítrofes al País Vasco<sup>2</sup>, sin relación con el vascuence, donde en muchas palabras la *h* se ha perdido: *ermo* (< *f i r m u s*), *irin* (< *f a r i n a*), *iko* (< *f i c u s*), *urka* (< *f u r c a*).

Otro fenómeno característico del gascón es la pérdida de la *n* intervocálica: *üa* 'una', *lúa* 'luna', *pléa* 'llena', *la* 'lana'. Tampoco este caso parece del todo independiente del vascuence, donde encontramos los latinismos *l i n u m*, *c a t e n a* y *a r e n a* en las formas *liho*, *katè(a)* y *arè(a)*<sup>3</sup>. Se repite la misma pérdida en el oeste y noroeste de la Península hispánica: port. *cadea*, *Lisboa*; en Galicia y en la parte occidental de Asturias, *cadia* 'cadena', *padeira* 'panadera', *lla* 'lana'. Aquí tampoco cabe duda sobre una posible relación entre el gascón y los idiomas hispánicos, a pesar de la actual discontinuidad geográfica<sup>4</sup>.

Más evidentes son las relaciones en el desarrollo de la *r* inicial latina. Toda la Península Ibérica, en las palabras que empiezan con este sonido, no conoce sino la *r* doble: *rrio*, *rrueda*, *rroble*, port. *rrama*, *rrico*, cat. *rram*, *rriba*. El mismo fenómeno aparece en casi toda la Gascuña, con la diferencia de que la consonante alargada va precedida de la vocal *a*: *arròda*, *arrín*, *arríde* 'reír', *arrát* 'ratón'. Como también el vasco dice *Erroma*, *errota* 'rueda', *errege* 'rey', *erripa* 'riba', parece claro que el gascón ha conservado mejor que

1. *Orígenes del español* (1926), §41. Según Meyer-Lübke, el cambio de *f* en *h* en territorio español sería independiente del sustrato prelatino (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, 166, 1935, p. 64 y sigs.).

2. Para el vascuence, compárense los resultados de las siguientes palabras latinas: *iko* (< *f i c u s*), *irin* (< *f a r i n a*), *ondo* (< *f u n d u s*), *urka* (< *f u r c a*), *usta* (< *f u s t i s*), *urkil* (< *f u r c i l l a*), *eme* (< *f e m i n a*), *ermo* (< *f i r m u s*).

3. Damos aquí algunos otros ejemplos: *lau* 'llano', *zeape* 'jenabe', *bale* 'ballena', *gatea* 'cadena', *ipuru* 'enebro' (< *j u n i p e r u s*), *garau* 'grano'.

4. Son estos idiomas los únicos que pierden completamente la *n* intervocálica. En otros casos (m a n u > franc. *main*, prov. *ma*, en dialectos de Italia *mā*), la pérdida de *n* es menos común.

los idiomas peninsulares una particularidad de pronunciación prelatina<sup>5</sup>.

Otro fenómeno que une a España y Gascuña es la asimilación del grupo *mb* a *m*. En la Edad Media este cambio fonético parece estar limitado a Cataluña, a la región aragonesa al norte del Ebro, y a las provincias de Burgos y de Santander<sup>6</sup>. En Gascuña tal asimilación domina en casi todo el territorio de este lado del Garona. Otra vez es notable que el hecho fonético se encuentre alrededor del País Vasco donde la misma asimilación no es desconocida, por ejemplo: *amutu* 'embudo', *komentu* 'convento', *amula*, en el valle de Roncal, al lado del más común *ambula* 'gamón'. No puedo, pues, aceptar la teoría de Menéndez Pidal, que quiso ver en estas asimilaciones una influencia del latín provincial osco, relacionando el nombre de la ciudad de Huesca con una presunta colonización osca<sup>7</sup>.

Otros fenómenos están limitados a territorios menos extensos. Encontramos en las zonas fronterizas de los dos lados del Pirineo, en algunos valles del Alto Aragón y de Gascuña, la sonorización de las oclusivas sordas cuando van precedidas de una nasal; por ejemplo, en el Alto Aragón (valle de Fanlo): *plandaina* 'llantén', *fuande*, *cambana*, *monde*, *bango*, *cambo*, *endrar*; en los valles de Baretous, Aspe y Ossau: *blanga* 'blanca', *endéne* 'entender', *endrá* 'entrar', *mendí* 'mentir', *plandá* 'plantar', *mendoû* 'barba', *candá* 'cantar'<sup>8</sup>.

5. La misma pronunciación es peculiar de Cerdeña, donde se dice *arramu* 'ramo', *arrana* 'rana', *arruttu* 'roto', *arroda* 'rueda', *arriri* 'reír'. En lugar de *a* se encuentran también *o* y *e*: *orrivu* o *erriu* 'río', *orroda* 'rueda', *erriere* 'reír'. Es muy común también en los dialectos de la Italia meridional: en Sicilia, *rrama*, *rrosa*, *rrobba*, *rre* 'rey', *rrota*, *arragin* 'rayo', *arririri* 'reír', *arrugna* 'roña'; en Nápoles, *arrissa* (it. *rissa*), *arrobba* (it. *roba*), *arroina* (it. *ruina*), *arraggia* (it. *rabbia*); vid. Rohlf's, *Historische Grammatik der Italienischen Sprache*, Berna, 1949, §164.

6. Vid. Menéndez Pidal, *Orígenes* (1926), p. 364. En las mismas zonas se producía la asimilación de *nd* a *n*, fenómeno hoy limitado a los territorios de lengua catalana: *fona* 'honda', *seguna* 'segunda', *maná* 'mandar', *ona* 'onda'. En Gascuña la asimilación de *nd* a *n* va conforme con la de *mb* a *m*: *lana* 'landa', *préne* 'tomar', *esponna* (< *s p o n d a*), *grano* 'grande', *enténe* 'oír'.

7. Esta teoría tiene su lado débil en el hecho de que toda la antigua Aquitania, donde nada habla en favor de una colonización osca, ha realizado las mismas asimilaciones. Si verdaderamente los colonos oscos hubiesen llegado con una pronunciación *quanno* en lugar de *quando*, tendríamos que esperar *quano* en lugar de la forma medieval *quano* (en el *Fuero de Navarra*) y en catalán *manyar* (*mañar*) y *segonya* (*segoña*) en lugar de *manar* y *segona* (compárense *pany* = *pañ* 'paño', *penya* = *peña*). Es contrario también a una combinación con la pronunciación osca el hecho de que los vascones oían de sus vecinos latinos el grupo *nd* puro sin asimilación (cf. el vasco *gandera* < *c a n d e l a*, *mendekatu* < *v i n d i c a r e*). Parece, pues, que el fenómeno de la asimilación es mucho menos antiguo de lo que comúnmente se cree. En cuanto a Huesca (*Osc*a) es más probable identificar el nombre con la palabra celta *ô s c a* 'jardín' (vid. *Vox Rom.*, 9, p. 241).

8. La misma sonorización tiene lugar por efecto de una *l*, por ejemplo, en el Alto Aragón *alda* 'alta', gasc. *hauda* 'alta', *saudá* 'saltar'.

Aquí también se puede presumir que se trata de un influjo de pronunciación ibérica, ya que el fenómeno pertenece asimismo al vascuence, donde se dice *mendekoste* (< pentecoste), *dembora* (< tempora), *borondate* (< voluntate), *sendihi* (< sentire), *golde* (< culter)<sup>9</sup>.

Más extraña es la conservación de las consonantes sordas *p*, *t*, *k*, en vastas zonas del Alto Aragón y de Gascuña; por ejemplo, arag. *lopa*, *ripa*, *capeza*, *apierto*, *tota*, *super*, *xordica* 'ortiga', *muta*, *nuquera*; en los dialectos gascones *hata* 'hada', *arroumica* 'hormiga', *loupa*, *maritá*, *mutá*, *natá* 'nadar', *sapa* 'jugo', *escoupa* 'escoba', *ourtica*<sup>10</sup>. Por falta de una explicación convincente momentáneamente no queda sino presumir la perduración de un antiguo centro de conservación de sordas en ambos lados del Pirineo<sup>11</sup>.

En los valles del Alto Aragón la segunda persona del plural de los verbos termina en *-az*, *-ez* e *-iz*; por ejemplo, *cantaz*, *tenez*, *veniz*. Es claro que estas formas corresponden a las gasconas *cantats*, *prenets*, *fenits*. Tenemos aquí una nueva confirmación de que la pronunciación moderna castellana *cebolla*, *ciento*, *cielo*, se basa sobre una pronunciación anterior *tsebolla*, *tsiento*, *tseña*.

El diccionario etimológico de Meyer-Lübke considera las palabras castellanas *yugo* y *junco* por su vocalismo como voces cultas (REW, núms. 4.610 y 4.619). Da que pensar el hecho de que también el portugués nos presente las dos palabras con *u*: *jugo*, *junco*. El carácter mismo de las palabras no habla mucho en favor de una procedencia culta. Ahora el gascón nos muestra que la cualidad de la vocal tónica es un efecto de la palatal inicial<sup>12</sup>. Valgan como ejemplos *jü* 'jugo', *junc* 'junco', *jugne* 'uncir', *jünto* 'almorzada', donde *ü* corresponde a una *u* española.

Según una opinión muy corriente, el paso de *sapone* a *jabón*, de *se pia* a *jibia*, de *sucu* a *jugo*, de *Setabia* a *Játiva*, a

9. Aquí también Menéndez Pidal prefiere ver el móvil en los antiguos dialectos itálicos (úmbri-co *ander* = *inter*, *inenga* = *juvencia*); vid. *Orígenes*, p. 310. mientras que ya Sarróhandy atribuía el origen de esta pronunciación a influencia de la antigua lengua ibérica (*Rev. Int. des Etudes Basques*, VII, 1913, p. 488).

10. Vid. los materiales aportados por G. Rohlf, *Le gascon* (1935), pp. 83-87; A. Kuhn, *RLiRo*, XI, 1935, pp. 72-76; W. D. Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París, 1938, pp. 33-127.

11. Vid. Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 259.

12. Esta interpretación fue ya sospechada por E. B. Williams, *From Latin to Portuguese* (1938), §38.1.

través de la fase antigua *xabón*, *xibia*, *xugo* (*šugo*), sería debido a la influencia de la pronunciación de los moriscos<sup>13</sup>. Como este fenómeno está muy extendido en Gascuña y en otras regiones de la Francia meridional, por ejemplo, gascón *chaus* 'sauce', *chourd* 'sordo', *cheys* 'seis', *chens* 'sin', *charmén* 'sarmiento', *choàu* 'suave', *chaliva* 'saliva', será más probable pensar en la existencia de una *s* particular de carácter apical en los dos lados del Pirineo, de origen prelatino o independiente de influencias extrañas<sup>14</sup>.

En el *Poema de Fernán González*, el tercer canto, según el manuscrito, empieza por el verso: *Quando fueron las armas desechas y quemadas*. Pareciendo algo extraña la forma ortográfica *desechas*, las ediciones críticas pensaron restaurar la palabra en *deshechas* (ed. Murden) o *desfechas* (ed. Zamora Vicente). Frente a esta enmienda, ya el filólogo francés G. Millardet, con ocasión del Congreso Internacional de Lingüística Románica de Burdeos (1934), defendió la variante del manuscrito haciendo resaltar que, tras una *s*, la pérdida del sonido aspirado depende de una evolución fonética muy normal<sup>15</sup>. De hecho, en Gascuña, la *h* aspirada se pierde muy comúnmente después de una *s*, por ejemplo, *éras énnas* en lugar de *éras hénnas* (< illas feminas), *éras ilhas* en lugar de *éras hilhas* (< illas filias), *que as èt* en lugar de *que as hèt* '¿qué has hecho?'<sup>16</sup>.

En contraposición a toda la Península, una *a*, cuando va seguida de *x*, en el dialecto aragonés no siempre se hace *e*, como suele suceder en castellano (*dejo*, *madeja*, *fresno*, *tejón*), en portugués (*deixo*, *madeixa*, *freixe*, *teixó*), sino que queda muchas veces inalterada; por ejemplo, *taxón* 'tejón' (Hecho), *taxo* 'tejo', *madaxa* (Hecho, Ansó), *frasin* (campo de Jaca)<sup>17</sup>. La misma singularidad vale para el extremo suroeste de Gascuña, donde se dice *ràchou* 'fresno',

13. Vid. J. Sarróhandy en el *Grundriss der romanischen Philologie*, I, 1904, p. 858; A. Zauner, *Altspanisches Elementarbuch*, §37; Menéndez Pidal, *Manual*, §37.2b; Entwistle, *The Spanish Language* (1936), p. 123. La fase medieval *x* (= *š*) sobrevive en algunas zonas de la Península; por ejemplo, en el Alto Aragón (Torla) *xalce* 'sauce', astur *xordo* 'sordo', *xabón*, *xastre*.

14. Fue observada la coincidencia con el vascuence ya por H. Schuchardt, *Baskisch und Romanisch* (Halle, 1906), p. 8, y V. García de Diego en *RFE*, III, p. 306, mientras que F. Krüger parece propenso a un proceso fisiológico interno del español (*Westspanische Mundarten*, p. 165, y en *Rev. de Dial. Rom.*, VI, p. 231); vid. también A. Castro en *RFE*, I, p. 102.

15. Vid. *Archiv für das Studium der Neueren Sprachen*, 166, 1935, p. 86.

16. Se oye también con asimilación de la *h*, *éras énnas*, *éras ilhas*, *que ass èt* (Rohlfs, *Le gascon*, §381). Cf. las siguientes asimilaciones: *et taure* < *et haure* (< illu tabru), *et tonèc* < *et honèc* 'el fuego' (*ibid.*, §402).

17. *Le gascon*, §340; M. Alvar, *El habla del Campo de Jaca* (Salamanca, 1948), §3.

*lachá* 'dejar', *matacha* 'madeja', *tatch* 'tejo', *tach* 'tejón' en lugar de las formas más comunes *herèchou*, *lechà* (*dechà*), etc.<sup>18</sup>. Parece que, en la fase *madaisa* > *madaiša*, el diptongo *ai* haya perdido su segundo elemento, como ha sucedido también en el toscano, por ejemplo *laido* > *lado*, *faina* > *fana*, *fraina* > *frana*, *sartaina* > *sartana*, *fraile* > *frale*<sup>19</sup>.

También en muchos casos especiales que, por su irregularidad, contrastan con las leyes fonéticas, el gascón nos ofrece puntos de apoyo que pueden facilitar la solución de los problemas. El aragonés *ixe* 'ese', *ixa* 'esa', según una hipótesis muy sugestiva de García de Diego, ha sido explicado por una forma vulgar \**i c s e*, en lugar de *i p s e*<sup>20</sup>. Esta opinión va confirmada por el gascón, donde hay *icho* (< *i p s a*) y *cacha* (< *c a p s a*), como también por el provenzal, que tiene *eis* (< *i p s e*), *geis* 'yeso' (< *g y p s u m*), *cais* 'quijada' (< *c a p s u m*) y *caisa* (< *c a p s a*)<sup>21</sup>.

Todavía no ha sido posible descubrir la razón de la irregularidad fonética del castellano *nuez*, port. *noz*, que reclaman una base con *o* breve latina. En la solución del problema no se podrá menos de tener presente la forma gascona *nòda* usada en el Pirineo central (valle de Luchon, alto valle del Garona), que presenta la misma particularidad<sup>22</sup>.

Otro problema delicado lo encontramos en el vocalismo del castellano *nieve*, port. *nêve*, arag. *nieu* (Hecho). Aquí también muchos dialectos de Gascuña, presentando las formas *nèu* o *ñèu* (< *nieu*) marchan a la par con la Península<sup>23</sup>. Dada la difusión de *nieve* también en algunas zonas toscanas, se puede suponer que ya el latín vulgar conocía una forma \**n e v e*, nacida quizá bajo la influencia de *g ě l u*<sup>24</sup>.

18. *Le gascon*, §340.

19. Vid. G. Rohlfs, *Historische Grammatik der italienischen Sprache*, Berna, 1949, I, §15.

20. En *Homenaje a Menéndez Pidal*, II, p. 19. Ya antes esta hipótesis fue dada a conocer por Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen* (1890), I, §458.

21. Cf. también el cat. *eix queix*, el port. *queixo*; asimismo el prov. *caitiu*, franc. *chétif* (< \**c a c t i v u* < *c a p t i v u*) hablan en favor de tal evolución. Vid. G. Rohlfs, *Historische Grammatik der italienischen Sprache*, §288.

22. En las zonas donde vive la forma *nòda* (*nòde* en el alto valle del Garona y en el valle de Arán), *d* es el resultado normal de una *c* intervocálica seguida por *e* o *i*, por ejemplo, *caudina* 'cocina', *dide* < *d i c e r e*, *cede* < *c i c e r e* (*Le gascón*, §371).

23. También el provenzal antiguo tenía *nèu*.

24. Está documentada la forma *nieve* o *gnève* (= *ñève*) por la región de Siena, Lucca, Pistoia y la isla de Elba; *nève* por Elba y Córcega (vid. Rohlfs, *Historische Grammatik der italienischen Sprache*, §51).

El aragonés *güembre* (o *guambre*) contrasta por su vocalismo con el latín *vomer*, que se pronunciaba con *o* larga. Parece que junto a la pronunciación clásica ha existido una pronunciación vulgar y provincial \**võmer*, como fue ya supuesto por Menéndez Pidal<sup>25</sup>. De hecho, hay formas fuera de España que justifican tal base, por ejemplo, el gascón *bòme* (Landas) y el sicil. *vòmbara*<sup>26</sup>. Tenemos un caso muy similar en el aragonés *muera* (Bielsa), *muara* (Panticosa) 'zarzamora'<sup>27</sup>. Aquí también la existencia de *mõrum* está confirmada por el gascón *mòre* en la zona de las Landas<sup>28</sup>.

Pasemos de la fonética a la morfología.

Mientras que en el castellano las formas *nada* y *nadie* (esp. ant. *nadi*) se han mecanizado en pronombres invariables, Gascona conserva todavía la antigua flexión de *natus*, por ejemplo, *nat sac* 'ningún saco', *nat òmi* 'ningún hombre', *nada hilha* 'ninguna hija'.

En una zona limitada del Alto Aragón (por ejemplo, en el valle de Ansó) la primera persona en la flexión verbal termina en *-y*. Esta desinencia es característica del imperfecto, del perfecto, del condicional y del futuro: *estabay*, *ibay*, *comíay*, *yeray*, *toméy*, *cantéy*, *vendiéy*, *fariáy*, *tomaréy*<sup>29</sup>. Entendamos la misma particularidad al otro lado del Pirineo en el valle de Aspe, aquí generalizada en todos los tiempos, por ejemplo, en el dialecto de Lescun: *que clámoy* 'llamó', *que clamáboy* 'yo llamaba', *que clámey* 'que yo llamé', *que clamessoy* 'que yo llamase', *que clamaréy* 'llamaré'. Es claro que esta *i* final tiene la función de elemento distintivo. Parece haber nacido en el imperfecto para diferenciar la primera persona *canta* (m) de la tercera persona *cantaba* (t). En cuanto a su origen, se trata evidentemente de la misma *i* que ya en provenzal

25. RFE, VII, 1920, p. 30.

26. Además, la forma gascona más frecuente *boume* (en Aspe *boumen*) no excluye una base con *õ*, dado que *õ* ante una nasal se cierra en *o* (> *ou*); por ejemplo, *hount* 'fuente', *boù* 'bueno', *droume* < \**dõrme* (Le gascon, §348).

27. Vid. Kuhn, Rev. de Ling. Rom., XI, 1935, p. 66.

28. Se encuentra esta forma dialectal (*mòre*) en todo el litoral de Saint Vincent de Tyrosse hasta Biscarrosse (comunicación de Th. Lalanne). Además, la forma más común *moure* o *moura* no excluye una base *mõra*, dado que *õ* después de una nasal se cierra fácilmente en *o* (> *ou*); por ejemplo, *moula* 'muela', *noura* 'nuera', *mourta* 'muerta' (Le gascon, §348).

29. Vid. A. Kuhn, Rev. de Ling. Rom., X, 1935, p. 127, y A. Badía Margarit, «Sobre morfología dialectal aragonesa», en Bol. de la R. Acad. de Buenas Letras de Barcelona, 20, 1947, p. 24 y sigs.

antiguo sirvió para determinar la primera persona (*canti* 'yo canto', *mostri*, *escrivi*, *conti* 'yo cuento') y que sobrevive en catalán en los dialectos del Rosellón: *canti*, *mani*, *corri*, *cantavi* 'yo cantaba', *cantessi* 'que yo cantase'<sup>30</sup>.

En los valles más arcaizantes del Alto Aragón (por ejemplo, en el valle de Hecho) encontramos un perfecto con estas terminaciones: *comié*, *comiés*, *comié*, *comiemos*, *comiez*, *comieron*. Fue explicada esta flexión por Alwin Kuhn en su trabajo sobre los dialectos del Alto Aragón, por una confusión con el imperfecto del castellano antiguo *comié*, *comiés*, *comié*, *comiemos*, *comiedes*, *comién*. No es muy convincente esta opinión por varios motivos. La función del imperfecto es muy distinta de la del perfecto. Hay otra cosa: ya en textos castellanos antiguos encontramos la flexión siguiente: *comí*, *comiste*, *comió*, *comiemos*, *comiestes*, *comieron*<sup>31</sup>. Quiere esto decir que antiguamente estas formas estuvieron limitadas al plural. Además, la forma *comieron* excluye en absoluto una relación con el imperfecto. Es claro que se trata de una uniformación del diptongo de la tercera persona del plural (*comieron*). De aquí se extendió el diptongo *ie*, en un primer momento, a las demás personas del plural (*comiemos*, *comiestes*), para generalizarse en una época más reciente en las personas del singular: *comié*, *comiés*, *comié*. Nos dan una plena confirmación de este proceso los dialectos gascones, donde encontramos formas del perfecto que igualmente se han uniformado sobre la tercera persona del plural. Ya en el antiguo dialecto de Burdeos el perfecto del verbo 'dar' suena: *dey*, *deres*, *det*, *derem*, *deretz*, *deren*<sup>32</sup>. La misma fase de infiltración está conservada todavía en algunos dialectos del Pirineo, por ejemplo, en el valle de Luchon: *entení*, *entenires*, *enteník*, *entenírem*, *enteníret*, *enteníren* (en Saint-Mamet); en el valle de Bethmale: *perdí*, *perderes*, *perdek*, *perdèrem*, *perdèret*, *perdèrèñ*<sup>33</sup>. Mientras que en estos dialectos tres personas han uniformado sus formas con la tercera del plural, en otros dialectos gascones la uniformación se ha extendido a todas las

30. La *i* originariamente no es sino una variante fonética de la *e* (cf. en francés *je rentre*, *je chante*, prov. *tremble*, *cante*), que se ha formado en posición antevocálica. Para su origen, vid. Schultz-Gora, *Altprovenzalische Lautlehre*, Leipzig, 1918, §42b; J. Ronjat, *Grammaire histor. des parlers provençaux modernes*, §§160 y 554.

31. Vid. Hanssen, *Spanische Grammatik* (1910), §31.4.

32. Vid. E. Bourciez, «La conjugaison gasconne d'après les documents bordelais», en *Annales de la Faculté de Lettres de Bordeaux*, 1890, p. 213.

33. W. Schönthaler, *Die Mundart des Bethmale-Tales* (tesis, Tübinga, 1933), p. 118.



personas; por ejemplo, en el valle de Aure (en Ancizan): *feníri*, *feníres*, *feníre*, *fenírem*, *feníret*, *fenírem*; *aymèri*, *aymères*, *aymère*, *aymèrem*, *aymèret*, *aymèren*<sup>34</sup>.

Es una particularidad de los dialectos del Alto Aragón haber perdido casi completamente las formas del perfecto fuerte. Damos aquí algunos ejemplos típicos que se emplean en el valle de Ansó: *habiéy* 'hube', *sabiéy* 'supe', *podiéy* 'pude', *teniéy* 'tuve', *veniéy* 'vine', (*d)iciéy* 'dije', *ficiéy* 'hice', *queriéy* 'quise'. Es un fenómeno que en sus vastas consecuencias adquiere un significado peculiar, cuando consideramos que también en Gascuña el perfecto fuerte ya casi no se conoce. Se dice, por ejemplo, en bearnés *abouy* 'hube', *sabouy* 'supe', *poudoy* 'pude', *tiengouy* 'tuve', *biengouy* 'vine', *digouy* 'dije'<sup>35</sup>.

En la lengua de los *Fueros de Aragón* el dativo del pronombre personal *les* se encuentra algunas veces reforzado por el antiguo adverbio *y* (< *i bi*), por ejemplo, *si non les hy fiziere assaber* < *si non fecerit eis scire* (ed. Tilander, 1937, núm. 169, 3). Lo que en este ejemplo parece un descuido del copista o un exceso estilístico sin razón fundada, se revela en su función gramatical, cuando sabemos que en los Pirineos de Gascuña hay regiones donde, al lado del pronombre *les* o *lous* en calidad de dativo, es muy común la forma *les y*, *lous y* (por ejemplo, en Ustou: *que les y presentès era siebo fénnou* 'les presentó a su mujer'; en Ariège: *lous y cousinabo de bouos causos* 'les cocinaba cosas buenas')<sup>36</sup>.

En documentos medievales de Aragón y Navarra aparecen nombres de familias con una forma muy extraña del artículo, por ejemplo, *Bernart de ça Portela*, *Franciscus ça Costa*, *Salamo Çatorra*, *Bernat Çaplana*, *Bonjuha ça Porta*, *Vitalis deç Cortal*, *dez Pla*. Es una forma de artículo frecuente en textos del gascón y del provenzal antiguos, por ejemplo, *za burta*, *za ma*, en el masculino *ez castel*, *etz cab*<sup>37</sup>. Parece que en estas formas *i p s u* ha seguido la

34. La misma uniformación limitada a la segunda persona del singular y a las personas del plural se observa en el dialecto catalán de Ibiza: *perdi*, *perdères*, *perdé*, *perdèrem*, *perdèren*; vid. F. de B. Moll, *La flexió verbal en els dialectes catalans*, Barcelona, 1930, p. 156.

35. En Gascuña no hay sino cinco verbos que han conservado el perfecto fuerte: *houy* < *f u i*, *bi* < *vidi*, *dei* < *dedi*, *hey* < *fecí*, *estei* < *stetui*.

36. *Le gascon*, §418.

37. Vid. G. Tilander, *Los Fueros de Aragón* (Lund, 1937), p. 283. Para el provenzal *etz* y *za*, cf. A. Thomas, *La chanson de sairte Foi d'Age* («Les classiques français du Moyen Âge»), París, 1925, pp. XXV-XXVII. Otros ejemplos se encuentran en *Les plus anciennes chartes en langue provençale*, de Clovis Brunel (París, 1926); por ejemplo, *za meitat* (1102), *María de za Balma* (1195), *dez Vilar* (hacia 1150).

misma evolución fonética que observamos en la formación de los plurales de las palabras *cap* y *còp* en muchas zonas de la Francia meridional: *lous cats* 'las cabezas', *düs còts* 'dos veces'<sup>38</sup>.

Son muy característicos de Mallorca los nombres de fincas *so'n Furner*, *so'n Morugues*, *so'n Bordiles*, *so'na Moixa*. Se explican más fácilmente desde el momento en que sabemos que en el Bearn *en so de* tiene la función de una preposición con el valor del francés *chez*, por ejemplo, *en so de Bertrand* 'chez Bertrand'.

Grandísimo provecho se puede sacar del método comparativo para las investigaciones etimológicas. Muchos son los casos que del otro lado del Pirineo reciben su esclarecimiento definitivo. Damos aquí algunos ejemplos.

Para el castellano *acebo* se ha pensado en una reducción de un anterior *\*acebajo* (de *\*acifolium*)<sup>39</sup>. Es poco aceptable tal opinión porque no tiene en cuenta el cambio del acento. Como el castellano *irébol* (port. *trevo*), no continúa el latín clásico *trifolium*, sino una forma vulgar *\*trifolum*; así tendremos que partir para *acebo* de un vulgarismo *\*acifolum*<sup>40</sup>. Viene apoyada nuestra hipótesis por los nombres del 'acebo' que se usan en los dialectos de la Francia meridional: prov. ant. *agrèfol*, en Languedoc *grífoul*, en Gasuña *agrèou*, todos de procedencia de un latín vulgar *\*acrifolum* en lugar de *\*acrifolium*<sup>41</sup>.

*Babieca*, nombre del caballo del Campeador, en castellano moderno no tiene otra significación sino la de 'persona boba'. En cambio, en el Alto Aragón *babieca* es palabra sinónima de 'lechuzca'. No cabe duda de que éste representa el sentido original, ya que encontramos *babèca* (Gavarnie), *bavuèca* (valle del Lez) con la misma significación al otro lado de los Pirineos. Sin embargo, en territorio gascón es más común la forma *cabèca*, del mismo modo que en francés *chevèche* con la misma acepción. Resulta de aquí que

38. No me parece muy convincente la etimología *ecce eam* propuesta por Thomas (p. XXVII). Para los plurales *cats* y *còts*, vid. J. Ronjat, *Grammaire historique des parlers provençaux modernes*, 1932, II, §382, y W. Schönthaler, *Die Mundart des Bethmale-Tales* (tesis, Tubinga, 1937), §229.

39. Meyer-Lübke, en el REW, núm. 113.

40. Cf. la evolución de *e bulus* > *yebo* (Álava), *yabo* (Alto Aragón) 'yezgo'.

41. Vid. Wartburg, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, I, p. 23.

*babieca* entra en el mismo grupo que el tipo gascón *cabèca*, que tiene su origen en una base celta \*cavecca, variante de *cavannas* (franc. *chouan*)<sup>42</sup>. Procede la palabra castellana indudablemente de un viejo cruce de \*cavecca con el onomatopéyico *bab* (*baba*, *babear*, *baboso*).

Se sabe que el castellano *morueco* no es sino una deformación posterior de un más antiguo *marueco* que se encuentra en documentos aragoneses<sup>43</sup>. Ya que con el mismo sentido que 'morueco' se halla en Álava y en Asturias la forma *marón*, en Salamanca *maroto*, se ha pensado relacionar estas palabras con el latín *mas* (*maris*) 'animal macho'<sup>44</sup>. Da que pensar que en otras zonas del norte de España el mismo animal se llama *marrá* (en catalán), *mardá* (en mallorquín), *mardano* (en Aragón). Es conocido que el grupo *rd* procede de una disimilación de *r* doble (*rr*). Como al otro lado de los Pirineos la palabra se encuentra siempre con *r* doble (*rr*), por ejemplo, *màrrou*, *marrá*, antiguo gascón *marrón*, es claro que las formas españolas con *r* simple deben su origen a una alteración<sup>45</sup>. Me inclino decididamente a pensar que el origen de todo este grupo de palabras tiene que buscarse en una antigua base ibérica —*marr*—, base confirmada por el vasco, donde el 'carnero padre' es llamado *marro*<sup>46</sup>. Parece, pues, que sólo secundariamente la palabra ibérica haya sido deformada bajo la influencia de la palabra latina<sup>47</sup>.

En cuanto a otros casos, me contento con unas brevísimas referencias.

En busca de una etimología del castellano *sobaco* es indispensable tener en cuenta el gascón *soubac* 'lugar abrigado y cubierto'. El aragonés *chordón* o *churdón*, en el sentido de 'frambuesa', con la ayuda del gascón *yourdoû*, que tiene la misma acepción, nos conduce a una base prelatina *jurd-*, *jurdon-*. Respecto a la etimología del aragonés *sarrío* 'gamuza', importa tener presentes las formas de Gascuña *isár* e *isárt*. El nombre del 'rododendro' de los

42. *Ibid.*, III, p. 549.

43. Tilander, *Fueros de Aragón*, p. 471.

44. *Vid.* V. García de Diego, *Contribución al diccionario hispánico etimológico* (Madrid, 1943), núm. 392.

45. Cf. también el gascón *marri*, cat. *murrir* 'cubrir la oveja' (*Bull. de Dial. Cat.*, 19, p. 166).

46. REW, núm. 5.374; Rohlf's, *Le gascon*, §47.

47. Cf. también el vasco *marraka* 'bramido', 'gruñido', *marrao* 'bramido', *marraska* 'chirrido'.

Pirineos, *barrabón* (en el valle de Ordesa) no podrá separarse del gascón *abardo* (alto valle del Garona) o *abardal* (Ariège). El catalán *còssol* 'montón de piedras como señal de linde'<sup>48</sup> pierde su misterio etimológico cuando sabemos que en gascón antiguo *còssol* (mod. *còssou*) era el nombre del 'consejero municipal' (lat. *c o n s u l*). Tenemos aquí una de las personificaciones tan frecuentes en la denominación de los mojones, por ejemplo, cat. *frare*, port. ant. *mogo* (< *m o n a c h u s*), port. *frade*, prov. *ome*<sup>49</sup>. En aragonés *cácabo* es el 'hueco en que juega el rodezno del molino'<sup>50</sup>. Fonéticamente todo habla en favor de una etimología *c a c c a b u s* 'pote'. Pero sólo la forma gascona *càcou* nos ayuda a vencer la dificultad semántica, habiendo conservado la palabra gascona, al lado del término de molino, la acepción anterior 'vaso de barro para agua'.

También en los estudios toponímicos es muy útil tener presentes las grandes afinidades entre los dos lados del Pirineo. Es conocido que topónimos muy característicos del Alto Aragón que terminan en *-ués* (*Aragüés*, *Navascués*, *Urdués*, *Bernués*) se repiten en zonas muy vastas de Gascuña, con la terminación en *-òs*, por ejemplo, *Agòs*, *Angòs*, *Baliròs*, *Gaillagòs*, *Ibòs*. Tenemos en estos nombres no sólo comunidad de sufijo, sino en muchos casos coincidencia en los radicales, por ejemplo, *Anòs* y *Anués*, *Angòs* y *Angüés*, *Arbòs* y *Arbués*, *Bernòs* y *Bernués*, *Urdòs* y *Urdués*. Es claro que estos nombres tienen que considerarse como últimos residuos de una lengua prelatina<sup>51</sup>.

Quiero terminar mi comunicación con un ejemplo muy ilustrativo tomado del folklore. Como nombre de la 'comadreja' se emplea en Aragón y en Navarra la palabra *paniquesa*. No cabe duda de que

48. Vid. *Butll. de Dial. Cat.*, 19, p. 121.

49. Vid. F. Krüger, *Volkstum und Kultur der Romanen*, I, p. 243.

50. En la forma castellana *cárcavo* podría verse una deformación secundaria debida a la influencia del árabe *k a r k a b* 'vientre'; vid. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, p. 535. Otra explicación fue dada por V. García de Diego (*RFE*, 20, p. 353).

51. Dado el gran número de radicales con que se une esta terminación, me parece imposible la opinión de Menéndez Pidal, que ha pensado identificarla con la palabra vasca *otz* 'frio' (*RFE*, 5, p. 233 y sigs.), opinión aceptada por otros filólogos; vid. V. García de Diego, *Manual de Dialectología española* (1946), p. 224; G. Bahr, *Baskisch und Iberisch* (*Rev. d'Études Basques*, 1948); M. Alvar, *El habla del Campo de Jaca* (1948), p. 126. Creo más bien que se trata de un sufijo de valor patronímico, como últimamente fue supuesto también por Julio Caro Baroja en su libro *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina* (Salamanca, 1946). Pienso ocuparme de este problema en otro lugar más detalladamente.

la palabra constituye un compuesto de *pan* y *queso*. Se había creído por largo tiempo que el nombre alude al color blanco amarillento de la pechuga del animal y al pardo rojizo del lomo<sup>52</sup>. Me parece que el pan y el queso son totalmente distintos en sus colores para expresar tales diferencias. Hay, además, que tener en cuenta que en dialectos italianos la misma composición ('pan y queso') sirve para designar la 'luciérnaga'<sup>53</sup>. Hay algo más: al mismo animal en algunas zonas de Gascuña se le llama *panlèt* o *pallèt*, que quiere decir 'pan y leche'. Hace ya más de veinte años que yo había supuesto que los dos nombres 'pan y queso' y 'pan y leche' se habían originado de una fórmula mágica destinada a conjurar al animal considerado muy dañino, ofreciéndosele las comidas indicadas<sup>54</sup>. Más tarde, un alumno mío, durante sus encuestas en el valle de Bethmale (parte oriental de Gascuña), logró sacar de la boca de un viejo la fórmula cuya existencia yo había presupuesto:

*Panquèro bèro bèro,  
Qu'as pâ en'a taulèro,  
Hourmadje en'a scudèro  
E lèt en'a caudèro*<sup>55</sup>.

(«Paniquesa, hermosa, hermosita, tienes pan en la tableta, queso en la escudilla y leche en la caldera»).

Tenemos aquí todos los elementos para justificar la nueva solución del problema etimológico. Hallamos una última confirmación de nuestra hipótesis en los preciosos materiales que Resurrección María de Azkue ha recogido en su *Literatura popular del País Vasco*. Leemos en la página 45 de esta obra que en Vizcaya la comadreja se llama *ogi-gaztae*, que quiere decir 'pan y queso', nombre que el autor explica así: «Para que la comadreja no toque el corde-ro recental se queman en la cuadra albarcas viejas, y además, se pone pan y queso en agujeros de las paredes y al recental en el amuleto».

52. Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 419.

53. En la región de Nápoles (Sarno), *pan o casiello* quiere decir 'pan y quesito' (A. Garbini, *Antroponimie ed omonimie nel campo della zoologia popolare*, Verona, 1952, II, p. 1.380).

54. *Sprache und Kultur*, Braunschweig, 1928, p. 30 y sigs.

55. W. Schönthaler, *Die Mundart des Bethmale-Tales* (tesis, Tübinga, 1933), p. 143. *Vid.* también la colección de fórmulas con que a varios animalitos (lagartija, caracol, grillo, luciérnaga) los niños prometen 'pan y queso' cuando se dejen agarrar, publicada por el autor en *Archiv. für das Studium der neueren Sprachen*, 160, 1931, pp. 245-247.

He llegado al término de mi comunicación. Quise presentar a ustedes algunos ejemplos característicos para hacer resaltar la importancia de los estudios comparativos. Pudiera añadir a mi exposición otros tantos ejemplos para demostrar la importancia del aragonés en los estudios del idioma gascón. Cuanto más progresan nuestras investigaciones científicas, tanto más claro resulta que los Pirineos no sólo constituyen un poderoso macizo de separación, sino que forman también la columna vertebral de un vasto país que todavía hoy se siente muy emparentado por su raza, su lengua y sus costumbres\*.

---

\* Este trabajo se publicó en las *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* (San Sebastián, 1950), tomo VII, sección VI (Filología), Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos — Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951, pp. 83-97. Las modificaciones introducidas en la presente edición se refieren a erratas de imprenta atestiguadas en el texto original y a unas cuantas expresiones anómalas según el uso normativo del español.